

CONFERENCIA DEL SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE RELACIONES EXTERIORES DEL BRASIL, EMBAJADOR EDUARDO DOS SANTOS

21 de agosto de 2013

Inicialmente, me gustaría agradecer a la Embajadora Liliana de Olarte la invitación para dirigirme a la futura generación de diplomáticos peruanos y hablar sobre las relaciones entre Brasil y Perú.

El Perú es para Brasil un socio fundamental. No es por casualidad que celebremos, desde hace diez años, una alianza estratégica que viene generando importantes frutos, incluso un notable incremento de los flujos de comercio, turismo e inversiones.

La Alianza Estratégica representó, de manera simbólica, la superación de un pasado en que no siempre hubo la necesaria voluntad política para traducir nuestras aspiraciones de mayor integración en acciones tangibles.

Una mirada panorámica sobre el histórico de nuestras relaciones en los últimos dos siglos comprobará que la última década marca un giro decisivo en la relación bilateral.

El siglo XIX, momento en que Brasil y Perú designaron sus primeros representantes diplomáticos, fue caracterizado por avances y retrocesos. Un personaje importante de ese período fue Duarte da Ponte Ribeiro, primer Encargado de Negocios de Brasil en el Perú. Él realizó un gran esfuerzo para profundizar la relación bilateral, negociando, incluso, el derecho de libre navegación de[Perú por el Río Amazonas. También buscó celebrar acuerdos de paz, comercio, límites y extradición.

Sin embargo, la concretización de esos esfuerzos fue perjudicada por el panorama político más amplio en América del Sur -en que se destacan las Guerras de la Triple Alianza y la Guerra del Pacífico- y, especialmente, por divergencias sobre cuestiones de frontera.

El fin del Imperio y el inicio del período republicano en Brasil trajeron nuevas oportunidades. Al asumir el Ministerio de Relaciones Exteriores en 1902, el Barón de Rio Branco continuó con su misión dedicada a la delimitación de las fronteras brasileñas de manera pacífica.

Fiel a esa política, Brasil se dispuso siempre a dialogar con el Perú, con el propósito de buscar una solución definitiva para sus divergencias. En 1904, los dos países decidieron iniciar las negociaciones de un tratado de fronteras, que fue firmado en 1909.

A lo largo del siglo XX, la distancia geográfica y condicionantes políticos - incluso el hecho de que nuestros países vivieron largos períodos bajo regímenes autoritarios- obstaculizarían avances concretos en el proceso de integración. Hubo algún avance en el campo de cooperación en la Amazonía, incluso en el marco del Tratado de Cooperación Amazónica. A parte de ello, no hay mucho que registrar hasta la década del 70. Para que se tenga una idea, apenas en 1981 un Presidente brasileño realizó, por primera vez, una visita oficial al Perú.

Aunque Brasil haya actuado como garante del Protocolo de Rio de Janeiro, que delimitó la frontera entre Perú y Ecuador en 1942, y haya sido sede de la firma del Acuerdo de Brasilia, en 1998, que ofreció la solución definitiva de las hostilidades en el Cenepa, no hubo, en el plano bilateral, avances más significativos, así como tampoco experimentamos retrocesos. En la práctica, prevalecía una situación de distanciamiento, en la que Brasil privilegiaba el Cono Sur, y el Perú, la Comunidad Andina.

Es con la firma de la Alianza Estratégica, en 2003, que ese panorama comienza a modificarse. Nuestros países asumieron e9 firme compromiso de profundizar su relación en diversos frentes. Brasil ve al Perú como un socio privilegiado, no solo por los determinantes geográficos, sino porque comparten una serie de valores e intereses.

En aquella ocasión, el Perú se tornó, después de Bolivia, el segundo país andino a celebrar el acuerdo de complementación económica con el MERCOSUR (ACE-58). Ese acuerdo permite que, hoy, vivamos una situación de libre comercio, en que prácticamente la totalidad de los productos peruanos ingresan en el mercado brasileño sin estar sujetos a ningún tipo de tarifa de importación.

Además del aspecto económico, decidimos trabajar en conjunto en la protección de la Amazonía y en la creación de un espacio integrado de paz, democracia y justicia social, inclusive para las poblaciones de las regiones de frontera que por muchos años enfrentaron una situación de virtual abandono.

Los frutos de la alianza estratégica permitieron intensificar el comercio y la cooperación entre nuestras autoridades.

Brasil pasó, por ejemplo, a realizar claros esfuerzos para asegurar un mayor equilibrio en la relación económica bilateral. Además de la desgravación tarifaria, decidimos establecer, con el Perú, el Programa de Sustitución Competitiva de Importaciones, con miras a auxiliar al empresariado peruano para exportar más al mercado brasileño. Los seminarios realizados en el ámbito del programa han tenido mucho éxito. Tanto, que hoy, el programa -concebido para atender las necesidades específicas del Perú-fue extendido para otros países sudamericanos.

Lo que buscamos con el Perú es, en el marco de la alianza estratégica, una relación comercial caracterizada por el equilibrio. El presupuesto del cual partimos es que el comercio bilateral solo será positivo si es benéfico para las dos partes.

Como consecuencia inmediata de los esfuerzos recientes, las exportaciones peruanas a Brasil vienen creciendo, con participación de productos considerados "no tradicionales", de mayor valor agregado. El comercio bilateral alcanzó el año pasado un nivel récord, llegando a los USD\$ 3,7 mil millones. Apenas en los últimos dos años, más de 70 productos que el Perú nunca había exportado a Brasil pasaron a ser parte de nuestra corriente de comercio.

La tendencia al equilibrio se mantiene en 2013, según los datos del Gobierno brasileño. De enero a julio, las exportaciones peruanas crecieron 50,7% con relación al mismo período de 2012. El déficit peruano con Brasil se redujo 65,8%. La corriente de comercio creció 7,6%.

Cabe resaltar que esos resultados positivos en el comercio bilateral fueron obtenidos en un contexto internacional caracterizado por incertezas y por la posibilidad de desaceleración de grandes economías del planeta.

Otro dato es particularmente significativo: en los diez años de la alianza estratégica, la corriente de comercio bilateral creció más de 400%. Los números de nuestra balanza comercial ofrecen una respuesta contundente a aquellas voces que, ancoradas en prejuicio y desconocimiento, acusan a Brasil de ser "cerrado" a los productos de sus vecinos.

Sin embargo, debemos continuar explotando el enorme potencial que existe en el plano comercial. Aunque Brasil sea actualmente el tercer mayor proveedor de productos para el Perú, somos -conforme a datos del primer trimestre de 2013- apenas el séptimo destino de exportación de productos peruanos. Creemos que el Perú tiene una enorme capacidad de aumentar aún más su presencia en el mercado brasileño.

De igual manera, es importante que trabajemos para asegurar la unidad de los esfuerzos de integración en el campo comercial. El MERCOSUR y los países de la Comunidad Andina ya mantienen acuerdos de libre comercio -Inclusive Venezuela ya se convirtió en un Estado Parte. Las negociaciones para la incorporación plena de Bolivia están avanzadas, y este país ya firmó el Protocolo de Adhesión en diciembre pasado. Ecuador estudia la posibilidad de convertirse también en Estado Parte. En la última Cumbre del bloque, realizada en Montevideo, el 12 de junio último, Guyana y Surinam se convirtieron en Estados Asociados.

Nuestras inversiones en el Perú también han crecido de manera exponencial. Hoy, el stock de inversiones de empresas brasileñas es de aproximadamente US\$ 6 mil millones, expandiéndose por diferentes sectores, desde infraestructura al sector petroquímico. Las inversiones peruanas en Brasil también crecieron y, según datos de la Cámara Binacional de Comercio e Integración, alcanzaron US\$ 720 millones apenas en los últimos cinco años.

Creo que es importante destacar el papel del Grupo Brasil, que reúne 45 empresas instaladas en el Perú, las que generan cerca de 30 mil empleos. Las asociadas al Grupo están comprometidas con el desarrollo sostenible del Perú, ejecutando proyectos de alcance social en el valor de US\$ 31 millones. De esa forma, contribuyen para la inclusión social de aproximadamente 300 mil peruanos.

Está claro, de ese modo, que el compromiso con la integración es mucho más que una simple retórica política.

Pero la integración que anhelamos va más allá del aspecto meramente comercial. Hoy, hay una integración creciente en el campo social, como reflejo natural del interés de nuestros Gobiernos en combatir la exclusión social. El Ministerio de Desarrollo Social de Brasil (MDS) y el Ministerio de Integración y Desarrollo Social del Perú (MIDIS) dieron inicio a la cooperación en programas sociales y políticas de lucha contra la pobreza en 2012. Brasil puso a disposición informaciones y conocimiento sobre los programas adoptados en nuestro país.

Hoy, en América del Sur, existe la percepción de que debemos trabajar para reducir las grandes desigualdades sociales que, infelizmente, aún caracterizan a nuestra región. Lo haremos con más comercio y también con políticas sociales adecuadas, las que vienen siendo perfeccionadas en Brasil, en los últimos años, con resultados positivos.

Pude participar del proceso de institucionalización del diálogo sudamericano de alto nivel desde su inicio, en 2000, cuando pudimos reunir en Brasilia, por primera

vez, a los doce Presidentes sudamericanos. La coordinación política regional evolucionó rápidamente, de modo que, en diciembre de 2008, en Cusco, fue creada la Casa Comunidad Andina de Naciones. Finalmente, en mayo de 2008, una vez más en Brasilia, firmamos el Tratado Constitutivo de UNASUR. El hecho de que Brasil y Perú hayan sido sede de las reuniones clave para la institucionalización de la integración política en América del Sur pone en evidencia el papel determinante de nuestros países en ese proceso, para el cual seguimos aún más comprometidos.

Creemos que la UNASUR, a su vez, complementará ese esfuerzo de unidad por medio de una constante coordinación política y de la concepción de políticas comunes en diversos campos, tales como infraestructura, salud, educación, cultura y desarrollo social.

Por lo tanto, es importante que sigamos fomentando la unidad y fortaleciendo la búsqueda de consensos en el ámbito de la UNASUR. La organización es una verdadera conquista de los países sudamericanos, constituyendo un locus privilegiado de diálogo político en América del Sur, en su más alto nivel.

No puedo dejar de destacar el valioso trabajo realizado por el Gobierno peruano y, en particular, por Torre Tagle, en el ejercicio, desde junio de 2012, de la Presidencia Pro Tempore de UNASUR, que será transferida a Surinam el próximo día 30. La agilidad y la dedicación de la PPT peruana, que se mostró incansable en sus tareas, fueron fundamentales para el éxito alcanzado en las dos Cumbres de la Organización realizadas en Lima en ese período, además de las innumerables reuniones de Consejos Ministeriales e instancias técnicas.

En el campo de la ciudadanía están eliminadas, por parte de ambos lados, las exigencias de pasaporte y vacunas. Desde diciembre de 2011, cuando el Perú ratificó el Acuerdo de Residencia del MERCOSUR, ciudadanos peruanos pueden regularizar su residencia permanente en Brasil y brasileños en el Perú. También tenemos la Comisión Viceministerial de Integración Fronteriza, que busca articular acciones que aseguren el desarrollo de la línea limítrofe entre nuestros dos países. Estoy en Lima justo para participar con el Vicecanciller Fernando Rojas de la IV Reunión de esa Comisión.

La protección y preservación de la Amazonía es una de las prioridades de nuestra relación. Se trata, como sabemos, de una región estratégica para nuestros dos países, con enormes potencialidades y también grandes desafíos.

En el marco de la Alianza Estratégica, firmamos un Memorándum de Entendimiento en Materia de Protección y Vigilancia de la Amazonía. Estamos trabajando para compartir informaciones del Sistema de Protección de la Amazonía (SIPAM). Este mecanismo hace posible no solo controlar el tráfico aéreo, sino también cohibir acciones de deforestación y fortalecer el combate al narcotráfico.

Brasil y Perú vienen estrechando su colaboración en el área de Defensa. Como suele decir el Ministro de Defensa Celso Amorim, en América del Sur, el concepto de defensa tiene dos vertientes: disuasión, en lo que se refiere a amenazas extra continentales y cooperación, en el ámbito sudamericano. En ese sentido, Brasil viene actuando con miras a promover la integración de las cadenas productivas en la región, combinando políticas de transferencia de tecnología e intercambio de conocimiento. No hay una fórmula mejor-para el desarrollo mutuo. Creemos que, especialmente en el área de defensa, soluciones y plataformas genuinamente sudamericanas representarán respuestas más eficaces, seguras y, ¿por qué no? económicas para los desafíos comunes que enfrentamos.

Otro aspecto de gran relevancia son los progresos logrados en el campo de la integración física. El tráfico en la Carretera Interoceánica creció de manera expresiva desde su conclusión en 2011. La carretera ya comprobó tener un papel importante como inductora del comercio, especialmente de productos alimenticios del Perú para el Norte de Brasil. Existe una gran potencial por explorar en esa área, dada la gran demanda de hortalizas y otros géneros alimenticios en el Norte de Brasil.

El puente sobre el Río Acre, inaugurado en 2006, fue el primero en unir nuestros países. Cuando estuvo en Lima el último 5 de junio, el ex Presidente Lula, que participó de la ceremonia e inauguración del puente en 2006, manifestó, en un discurso a empresarios peruanos y en presencia del Presidente Humala, su perplejidad frente al hecho de que Brasil y Perú tuvieron que esperar 500 años para la inauguración del primer puente que unía a las dos naciones hermanas. Es sorprendente que hayamos tenido que esperar siglos para que ese proyecto fuera finalmente concretado, gracias a una coyuntura política en que nuestros dos países pasaron a reconocer el carácter imperativo de la integración como condición para el desarrollo de nuestros pueblos, sobre todo, de las poblaciones que viven en el interior de la frontera.

Tenemos por delante el reto de concretar el Eje Norte de IIRSA, que conecta, por tierra y por los ríos de la región, el Puerto de Paita a Manaus. La entrada en operación de ese eje dará un impulso al comercio entre el Norte del Perú y Brasil. Permitirá, inclusive, la implementación integral del Acuerdo de Complementación Económica 58 (ACE-58), incluyendo el acceso de los productos de la Zona Franca de Manaus al Perú y el consecuente flete inverso para abastecer el mercado de la región con productos peruanos.

El Perú está cada vez más presente en el día a día de los brasileños. Es una presencia natural y, al mismo tiempo, impresionante. En muchas ciudades de Brasil, restaurantes peruanos nos ofrecen el privilegio de probar el cebiche, pisco sour y suspiro a la limeña. Y podemos hacerlo al leer Vargas Llosa, u hojear libros con reproducciones de Fernando de Szyslo o fotografías de Mario Testino. Y quién no acompañó la euforia de los millones de corinthianos, que celebraron los goles de Guerrero en el campeonato mundial de Clubes? Tal vez, este es el reflejo más directo de la integración bilateral en nuestro cotidiano. Una aproximación directa de nuestros pueblos y de nuestras culturas.

El balance de diez años de la Asociación Estratégica Brasil-Perú es, como puede notarse, extremadamente positiva. Como se enfatizó anteriormente, debemos tomar en cuenta sus múltiples dimensiones: comercio, infraestructura, integración ciudadana, políticas sociales y coordinación política.

Por primera vez en muchos años, somos capaces de traducir en acciones la voluntad política de nuestros Gobiernos, en reconocimiento a la vocación histórica que tenemos de integrarnos y desarrollarnos.

Hoy, América del Sur es un espacio caracterizado por la paz, por la democracia y por el deseo de una mayor justicia social. Los procesos de integración en que estamos envueltos tienen estos tres valores como principios base. Con más integración solo tenemos previsión de ganar. En un escenario internacional cada vez más complejo, es justo así que podremos defender mejor los intereses que compartimos.

Estoy seguro de que Brasil y Perú continuarán trabajando en conjunto en la búsqueda central que nos une: un mayor desarrollo y bienestar para nuestras poblaciones.

Muchas gracias.